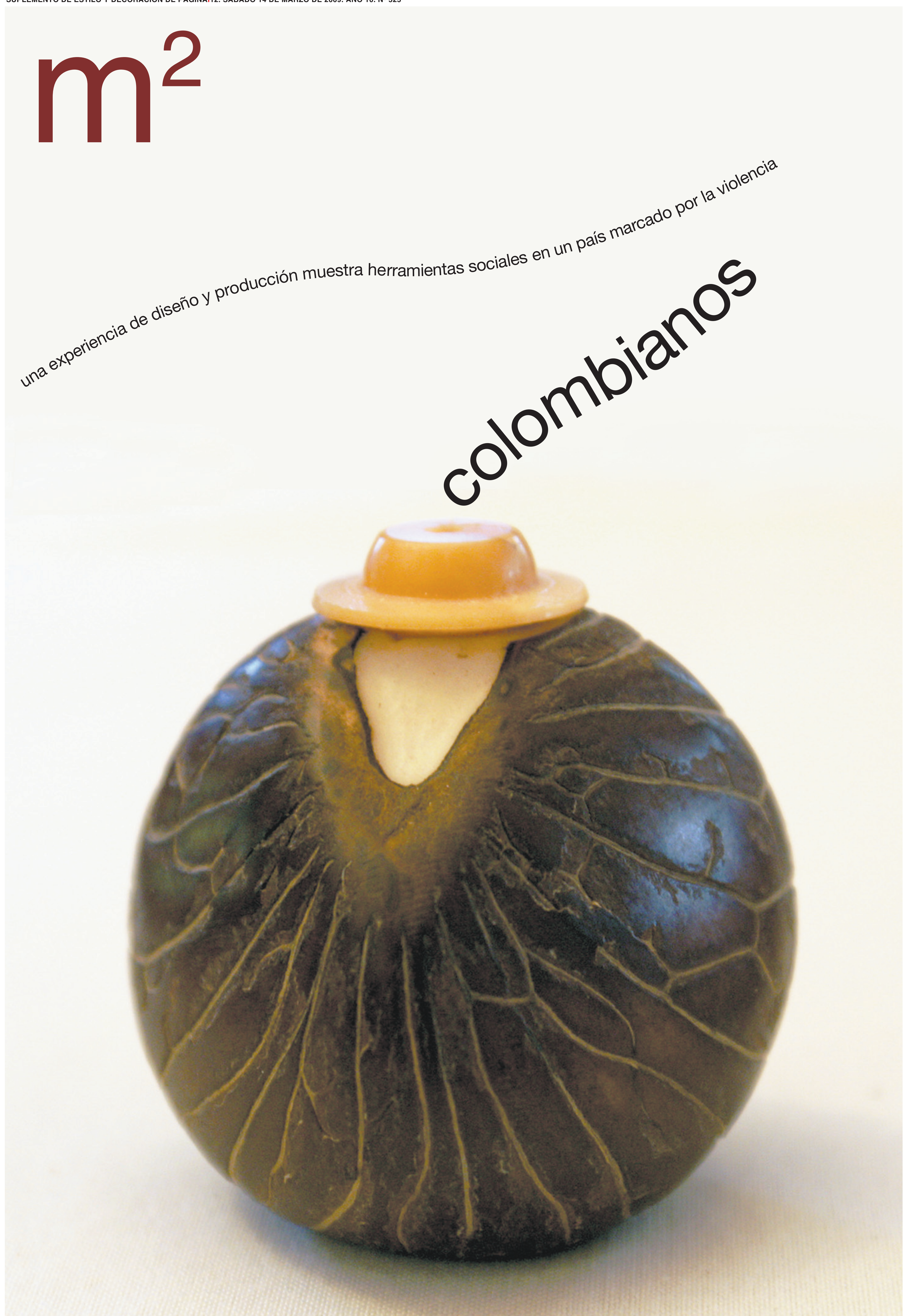
SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 14 DE MARZO DE 2009. AÑO 10. Nº 525

m²



Además: Los peligros de Valencia, la 2548 se demora, Testa en Mendoza.

Un Clorindo en Mendoza

POR MATIAS GIGLI

El equipo de Clorindo Testa, Adriana Piastrellini, Juan Fontana y Oscar Lorenti intervinieron en el histórico Jockey Club de Mendoza para instalar un centro de interpretación, promoción y desarrollo del acervo natural y cultural. Fue un concurso muy estricto en cuanto a la conservación del edificio, de enorme valor patrimonial.

Desde que ganó la Ciudad Cultural Konex, parecía que Testa iba a poder materializar un trabajo de recuperación e intervención en pleno Once, que al final poco pudo intervenir hasta hoy. Ahora, en Mendoza, con el concurso convocado por el Colegio de Arquitectos de la provincia, gana nuevamente con su trabajo. Desde lo urbano se decidió intervenir en el edificio para potenciar la conectividad del espacio urbano y su continuidad de recorrido peatonal en el entorno inmediato. También se revalorizaron las visuales hacia el paisaje sobre el nivel construido y se resaltó el conjunto urbano arquitectónico.

Además se planteó un trayecto para guiar a los usuarios en un recorrido peatonal con un diseño para la acera y calzada a modo de lectura indicativa sobre el piso. Se ubicó geo-referencialmente al visitante con respecto al kilómetro cero, resaltando la relevancia de esta intersección e inicio de las emblemáticas rutas 40 y 7. Se favorecieron la conectividad y vitalidad del sector comercial del área inmediata.



Se incorporaron unas luminarias diseñadas como plátanos metálicos, que complementan el equipamiento del entorno inmediato, y se propuso ubicarlas a modo de hito en ambos extremos de la fachada principal de ingreso al edificio, sobre la avenida San Martín y en el paseo peatonal. Desde lo arquitectónico, la idea es proporcionar una profunda y amplia experiencia perceptual e informativa a los visitantes y dar ideas para el montaje de la exposición y puesta en escena del patrimonio y la producción mendocina.

Los objetivos principales de la intervención fueron respetar el patrimonio edilicio estructural, priorizando la autenticidad del edificio, diferenciar y nuclear los espacios de acuerdo al grado de privacidad requerido por las actividades programadas y las de mayor concurrencia de público. Se buscó también dotar al edificio de sistemas de circulación para usuarios de toda capacidad, darle la máxima luminosidad, revalorizar sus espacios hoy sin uso y equiparlo preservando su carácter.

Se decidió crear un nuevo cuerpo edilicio que contribuya a hilvanar lo histórico con lo contemporáneo y se diferencie estructural y formalmente del cuerpo existente. Este nuevo lugar va a concentrar las actividades de mayor concurrencia de público. El edificio existente fue intervenido en el menor grado posible, para respetarlo en su carácter. Se conservaron elementos de valor patrimonial como la reja del ascensor y se concentraron las salas de máquinas y sanitarios en un nivel depósito.

Las demoliciones se limitaron a superficies con grado de valor patrimonial nulo, lo que liberó la capacidad de superficie requerida en el programa, respetando el FOT y FOS establecidos por el código.

Proyecto Boyacá

"De Boyacá pa'sumercé" es una línea de objetos de mesa que nace en Colombia con vocación por un diseño como herramienta para el desarrollo y el rescate de la identidad.



POR LUJAN CAMBARIERE

Mientras por estos días en nuestro país de lo único de lo que se habla es de la inseguridad, Colombia, país particularmente signado por la violencia, da ejemplos de proyectos de diseño que aportan herramientas a través del intercambio de saberes a poblaciones relegadas. Muchas de ellas en zonas de verdadero conflicto armado, donde a través de estas propuestas muchas veces tildadas de nimias se proponen alternativas concretas en la búsqueda de sustento y autoestima.

Dos potencias se saludan

Colombia es un país que lleva la delantera en este campo de la disciplina que intenta desde hace tiempo, sobre todo en países como los nuestros, relacionar la artesanía al diseño. Proyectos como *Artesanías de Colombia*, del que hemos dado cuenta en este suplemento, son su emblema. Pero, tal vez en su condición de pioneros, buscando revisar y perfeccionar ciertas cuestiones, se dieron cuenta de que las metodologías empleadas no siempre respetan el hacer y, sobre todo, el ser del artesano.

Y desde esa reflexión convocaron a quien desde Brasil, otro país referente en estos temas, trabaja con esa convicción. Así, en diciembre pasado, se reunieron en Boyacá, gracias al SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) las metodologías *Piracema* de la diseñadora gaúcha Heloísa Crocco con el *Factor Local* del colombiano Jorge Montaña, director de la *Red Latinoamericana de Diseño*, la *Comunicación Sana* de Guillermo Cuellar, sociólogo y psicólogo social, y el aporte del diseñador gráfico y productor audiovisual Thomaz Sellins. Además del acompañamiento de la diseñadora textil Sandra Gómez, la diseñadora industrial Maria Consuelo Toquica y la experta en mercadeo artesanal María Teresa Uribe, entre otros.

"El esquema de diseño en la artesanía a partir de la visita y propuestas de un diseñador se ha agotado completamente. Las teorías de diseño no aplican a la artesanía, que, para citar a Octavio Paz, "se complace en los adornos". Los productos desarrollados por los diseñadores no son adoptados como propios por los artesanos, y la artesanía manteniendo sólo sus materiales pierde sus elementos culturales o torna a los artesanos apenas en proveedores. Por ello, nos ha llamado mucho la atención el trabajo de Heloísa en Brasil a partir de referentes de identificación local, que dan origen desde los artesanos a artesanía de gran valor cultural. Este proyecto en Boyacá es la fusión de varios métodos que parten en su totalidad de la valorización del artesano como creador, acompañado de varios diseñadores cuya participación fue muy sutil, oficiando apenas como facilitadores y colaborando para que los artesanos locales descubran las maravillas que tienen en sus regiones y las tomen como conceptos para crear sus colecciones", detalla Montaña.

Verdaderos tesoros que en Colombia pasan entre otros por originales fibras naturales como la caña flecha, que utilizan para sus típicos sombreros pero además en accesorios más contemporáneos (bolsos, pulseras) o la extraída de otra planta, el fique, madera, cerámica, metales, sedas y las más bellas y variadas semillas.

Prueba piloto

Una experiencia que aspira a ser replicada en otras regiones se realizó en Paipa, Boyacá. "Altar de la patria donde Simón Bolívar gestó la creación de la República y la independencia americana en las batallas del Pantano de Vargas y Puente de Boyacá", presentan desde el proyecto a una región de intenso verde, salpicado por el amarillo del trigo y del oro (otro emblema nacional de Colombia) donde la civilización muisca dio origen a la leyenda de "El Dorado", en razón del primoroso trabajo en oro y esmeraldas que realizaban. "En este territorio del maíz, la papa y la ruana (poncho de lana), se arraigan tradiciones prehispánicas y españolas arcaicas. La artesanía boyacense está reconocida como una de las más representativas de la tradición en Colombia, pues han trascendido oficios del legado indígena tales como la tejeduría y la alfarería, a los cuales sus habitantes se aferran con orgullo", continúa Montaña.

Así, la metodología aplicada se afirmó en varias cuestiones. El estudio y documentación del entorno (paisajes, frutas, fiestas típicas, arquitectura) con el fin de hallar elementos representativos de su identidad, talleres de elaboración de artesanías a partir de ejercicios de diseño grupal, charlas y conferencias sobre los factores locales y su posible comercialización en distintos mercados. Además la elaboración de la identidad visual, entre otras.



¿El resultado? Una colección de objetos para la mesa "De Boyacá pa'sumercé" –recipientes, manteles, portavasos, saleros, pimenteros, azucareros– con la temática y materiales –fique, madera, arcilla, tagua, lana, galón de seda, paja, esparto, carbón y el metal– del lugar. Así, la forma de la flor del cactus dio origen a un recipiente en fique. La tradicional artesanía en rollo de Guacamaya, ahora tiene mazorcas (trigo). La figura del campesino boyacence toma vida en un salero en tagua, material duro a partir de una semilla que en este caso conserva su cáscara. Además la tapa de un salsero en barro es también un sombrero campesino. La *feijoa*, fruto tradicional boyacence, da vida a este canasto donde se integran la lana y el fique. De nuevo, el campesino con su pala se vuelve un divertido azucarero. Varios individuales y manteles tienen detalles inspirados en las flores tomadas del frailejón, planta insignia de la zona del paramo a más de 3500 mts de altura. "Y una panera, en lana que usa la técnica de la ruana y fue conformada abotonando las puntas de un tejido plano. Un producto innovador, pues no conozco cestas de pan que se puedan guardar desplegadas en un cajón", señala Montaña. En palabras de Crocco: "Una permanencia de la tradición con un salto a lo contemporáneo". Por último, para la imagen de la colección se escogió el símbolo del campesino con su atuendo típico de la ruana y el sombrero, el cual a su vez representa la pareja, la unión y el compromiso. "La colección 'De Boyacá pa'sumerce' demuestra el argot popular (cariñosamente te llaman de sumercé, derivado del español antiguo "vuestra merced") en el cual se relacionan los boyacenses, brindándoles una bienvenida a los visitantes, cálida y afectuosa", aclaran.

–¿Con qué te encontraste en Colombia?

Heloísa Crocco: –Esta fue la cuarta vez que viajo a Colombia. La primera vez me llevaron a la Universidad de los Andes, donde conocí a María Teresa Guerrero, que desde entonces me invita a dictar un curso allá. Después conocí Artesanías de Colombia, que es un modelo ejemplar en América latina. Fui invitada muchas veces para trabajar en los laboratorios de diseño.

–¿Qué materiales te resultan más interesantes?

–Colombia es un ejemplo de lo mejor que hay en artesanías en América latina. Está encima de la cordillera y el clima es frío. Es un país cerrado para el turismo y el ritmo es otro. Además tienen un museo de arte y tradiciones populares fantástico, así como el museo del oro que reúne el patrimonio de la cultura precolombina. Colombia es un ejemplo del que aprendí mucho de la mezcla de saberes entre diseñadores y artesanos. Con respecto a los materiales y a este trabajo en particular me gustó mucho el trabajo con semillas relacionado con los campesinos. No quiero dejar de mencionar el increíble trabajo de Thomaz Sellins y los diseñadores gráficos abocados al proyecto.

–¿Qué tiene de diferente el abordaje que hacen desde el diseño a la artesanía en Colombia que en Brasil?

–El gobierno colombiano fomenta estas alianzas en todas las instancias. Desde la universidad y con programas donde los estudiantes trabajan en las distintas comunidades para rescatar la historia e innovar desde ahí. Y esto es, sobre todo, para ofrecerles mejores alternativas a los campesinos y alejarlos de los cultivos ilícitos.

–¿Se van a comercializar?

Jorge Montaña: –En el mes de mayo hay una feria en Bogotá, llamada "Feria de las colonias", donde la gente de las provincias trae sus productos. El grupo se está preparando para hacer el lanzamiento de sus colecciones en este escenario.

–¿Que rescató la mirada de Heloísa, una persona que viene de afuera?

J. M.: –Muchas veces los foráneos descubren cosas maravillosas que tú no ves o a las que, no les das el valor. En el caso de Heloísa, su visión nos interesaba mucho puesto que veíamos con preocupación que los artesanos, por tratar de "hacer lo que se vende", estaban olvidando sus raíces y les estaban imponiendo de fuera cosas a partir de elementos como las dichas "tendencias" que nada tenían que ver con ellos ni con el principal atributo de su trabajo que es la autenticidad. No estoy de acuerdo con que el artesano deba ser un replicador de tendencias, pues esto se ha entendido como copiar lo que se vende, un atentado al valor intrínseco de la artesanía tradicional. Heloísa nos recuerda el verdadero significado del valor artesanal: el origen, que no es sólo geográfico sino cultural; ella logra con maestría que los artesanos redescubran el valor de su identidad.

–¿Qué potenció este proyecto?

J. M.: –En términos empresariales diríamos que la conformación de varias alianzas productivas entre ellos para hacer nuevos productos mezclando materiales y técnicas, bajo un objetivo y parámetros comunes. Pero en realidad lo mejor fue el aumento de la autoestima de ellos como artesanos, que descubrieron la capacidad creativa de diseñar a partir de sus factores locales y su identidad como valor principal. Esto fue algo sensacional, casi una catarsis colectiva.



Desembarco argentino en Berlín

Pictoplasma, el evento mundial más importante de Character Design (diseño de personajes), reúne por estos días en Alemania entre los expositores de su Character Walk, un tour alrededor de más de 30 galerías, a varios artistas plásticos, ilustradores y diseñadores gráficos argentinos. Entre ellos, Christian Montenegro, los Doma, Paquerama, Juliana Pedemonte, Gastón Caba y Juan Pablo Cambarière. Este último, además de participar de la muestra colectiva, expone sus marionetas *Usted está aquí*, un particular ensayo sobre el poder, la corrupción, la responsabilidad social y la manipulación, en una muestra individual en la Visual Research Gallery (http://exhibition.pictoplasma.com/walk y www.visualresearch.com/exhibitions_september08.php).



Hay que esperar por la 2548

POR SERGIO KIERNAN

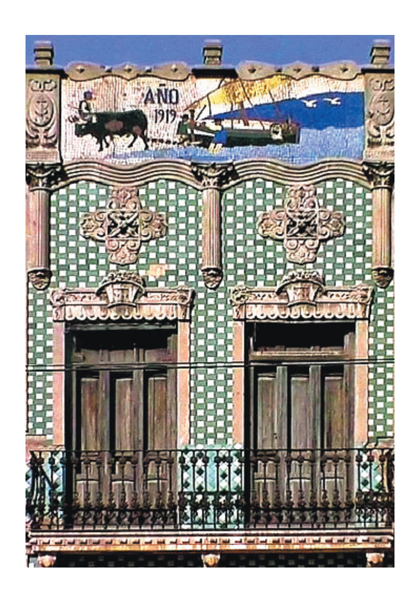
La Legislatura porteña no llegó a tratar este jueves el proyecto de ampliación de la Ley 2548. Esta preocupante novedad se debe a un escollo inesperado, un exceso de prolijidad en tratar algo que es apenas la extensión de una ley debatida en su momento y vuelta a debatir a la hora de prorrogarla hace tan poco. Pero la extensión de la ley que protegerá finalmente el patrimonio porteño tiene todavía que pasar por la Comisión de Planeamiento Urbano para ser votada el 26 de marzo.

Como se adelantó en nuestra última edición, la extensión y ampliación de la 2548 pasó sin problemas por la Comisión de Cultura que preside Inés Urdapilleta (FpV). La reunión del lunes fue un ejemplo de velocidad, con amplio quórum y un debate que tomó minutos. Todo el mundo sabía de qué se estaba hablando y lo único que se discutió fue agregar un artículo que haga que el gobierno porteño difunda con una campaña por los medios los términos del nuevo sistema. El voto fue unánime.

La Comisión de Planeamiento que preside Silvina Pedreira (FpV) ni siquiera trató la 2548 original y resulta peculiar que insista en hacerlo esta vez. Esta insistencia es la que demoró el voto, que iba a ser anteayer, y es lo que preocupa a más de uno. Hasta apareció la curiosa condición de tener un dictamen de la Comisión de Patrimonio que preside Teresa de Anchorena (CC). Esta comisión se reunió este mismo jueves y en cosa de segundos, literalmente, aprobó la ampliación de la ley.

Las próximas dos semanas habrá que seguir de cerca el trámite, los debates y los palos en la rueda que surjan. El Ejecutivo calla, ni feliz ni infeliz, ante un proyecto que finalmente surgió de su bloque y que ya fue comentado en los medios. Los votos en la Legislatura alcanzaban para tener un régimen civilizado de patrimonio este mismo jueves.

Con lo que no se entiende por qué hay que esperar dos semanas más. Habrá que ver si en estas dos semanas no hay un súbito pico de pedidos de permiso de demolición de edificios que serán protegidos por la 2548. Si existiera tal cosa, habrá que deslindar responsabilidades por la conveniente demora.







Un desastre en Valencia

POR FACUNDO DE ALMEIDA *

Salvem el Cabanyal es una organización barrial que desde hace once años pelea para salvar 1600 edificios patrimoniales en su ciudad. El enemigo es la ampliación de una avenida hasta el mar y la falta de mecanismos legales para defenderse.

La sorpresiva irrupción de los ciudadanos de Buenos Aires y de otras ciudades argentinas en la causa patrimonial y el sostenido crecimiento de la participación popular, que ha llevado en los últimos dos años a colocar el tema en la agenda política porteña, tiene sus paralelismos en otros lugares del mundo. La organización de vecinos Salvem el Cabanyal lucha desde hace once años contra la destrucción de un barrio histórico de Valencia, España.

El Cabanyal-Canyamelar es un barrio marítimo de la costa valenciana, con orígenes en el siglo XIII, cuando un grupo de pescadores se asienta en esta zona. La pesca fue la actividad económica impulsora del crecimiento del área, popularizada más tarde en los cuadros de Joaquín Sorolla, y un elemento fundamental en su evolución urbana. El trazado está constituido por una singular trama de calles determinada por la ubicación de las antiguas barracas de pescadores, en las que se desarrolló a principios del siglo XX una original arquitectura de estilo modernista "popular", más tarde complementada por edificios racionalistas.

La simplicidad de las calles originales y la profusa decoración de fachadas con azulejería artesanal conviven con las edificaciones de mayor lujo que construyó la burguesía local como residencias de verano. En las casas del Cabanyal habitan hoy descendientes de varias generaciones de pobladores locales, intelectuales y artistas llegados en las últimas décadas, y una reciente inmigración, fundamentalmente de origen gitano, proveniente de Europa del este.

El Proyecto Cabanyal 2010

En 1996 triunfó en las elecciones locales el Partido Popular (PP), desplazando del Ayuntamiento al Partido Socialista Español (PSOE), y allí comenzaron los problemas. El gobierno saliente, al igual que algún gobierno progresista de nuestra ciudad, tuvo una actitud indiferente o mejor dicho "ponciopilatesca" –neologismo popularizado por **m2**– hacia el patrimonio. El PSOE no se ocupó de revitalizar este barrio, castigado por el deterioro y el crecimiento de la marginalidad, y en la modificación del Código de Planeamiento Urbano promovió la zonificación del Cabanyal como "área de planeamiento diferido". Dicho en criollo, patearon la pelota para adelante.

Y la pelota quedó para el PP, con la alcaldesa Rita Barberá, que resucitó un plan de hace cien años para prolongar una gran avenida, la Blasco Ibáñez, hasta el mar. La iniciativa fue elaborada cuando la visión de la preservación de patrimonio arquitectónico se limitaba a los grandes monumentos u obras singulares, no a los conjuntos y menos a la arquitectura "menor". Por ello, los detractores dicen que la iniciativa atrasa 80 años. El proyecto urbanístico que propone ampliar la avenida y realizar construcciones contemporáneas a sus lados, para concretarse, requiere demoler 1600 inmuebles, muchos de ellos históricos y declarados Bien de Interés Cultural, la máxima protección prevista en la legislación valenciana.

Parece que sus promotores no han leído la Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico (1975) que, con gran actualidad, expresaba que "cualquier disminución de este capital es tanto más un empobrecimiento por cuanto la pérdida de los valores acumulados no puede ser compensada ni siquiera por creaciones de alta calidad. Además, la necesidad de ahorrar recursos se impone en nuestra sociedad. Lejos de ser un lujo para la colectividad, la utilización de este patrimonio es una fuente de economía".



Salvem el Cabanyal

La Plataforma Salvem el Cabanyal (www.cabanyal.com) es una organización que agrupa a asociaciones vecinales, artistas, profesionales e intelectuales que hace once años lucha en defensa del patrimonio de su barrio. Los cacerolazos, manifestaciones, abucheos a la alcaldesa en cuanto acto público se presente se complementan con una forma de protesta inédita que se transformó en un hecho cultural para la ciudad: el Proyecto Portes Obertes (Puertas Abiertas).

Cada año y desde hace una década los vecinos del Cabanyal abren las puertas de sus casas y las transforman en museos y galerías de arte efímeros. Durante tres fines de semana pueden visitarse y no sólo disfrutar de la arquitectura exterior e interior de los inmuebles y la forma de vida actual de sus habitantes, sino también ver exposiciones de fotografía y pintura, participar en mesas redondas, lecturas de poesía y recitales de música, realizados por artistas locales y extranjeros que se solidarizan con esta causa. En definitiva todo el barrio es un gran museo, porque se incluyen instalaciones en el espacio público.

Esta acción ha puesto al barrio en la agenda cultural de la ciudad y generado una visibilidad y simpatía que difícilmente pueda conseguir otro tipo de protestas, con un impacto directo imposible de obtener por otros medios: 8000 visitantes en la última edición de 2008.

Patrimonio, Justicia y política

La lucha en las calles fue acompañada por una acción judicial que luego de diversas etapas llegó a un punto casi final con la decisión del Tribunal Supremo de Valencia, autorizando la obra. No hay duda de que se trata de un Poder Judicial con escasos recursos normativos o bien menos sensible a las cuestiones del patrimonio que su homólogo porteño, que da muestras de compromiso, eficiencia y celeridad para defenderlo en Buenos Aires, cada vez que se requiere su actuación.

Por otra parte, muchos valencianos, incluidos vecinos del barrio que no se verán afectados en forma directa por el proyecto, discrepan con las posturas de la Plataforma. Josep Boira, profesor de Geografía Urbana de la Universidad de Valencia y vecino del barrio, piensa que "sinceramente, le debo decir que, preocupándome mucho la suerte de los vecinos afectados, no comparto la estrategia mantenida por estas asociaciones y creo que se debe negociar, con generosidad y cuidado social, una operación urbanística sensible, moderada y de contenido social pero al tiempo enérgica para salvar el barrio de su degradación".

Es que tal vez ha venido triunfando la estrategia de las autoridades locales destinada a degradar el barrio y hacerlo inhabitable hasta para sus moradores más entusiastas. La empresa Cabanyal 2010 –ejecutora del proyecto– alquila a precios irrisorios los inmuebles ya expropiados a población de bajos recursos –mayormente gitanos provenientes de Rumania– para que vivan en condiciones infrahumanas. También se abandonan las parcelas expropiadas luego de la demolición y el Ayuntamiento reduce la inversión pública en la zona, con la consiguiente degradación urbana.

Tal vez ésa sea la razón por la cual la política también parece haber sido esquiva a los defensores del Cabanyal. La alcaldesa tiene que hacer frecuentes apariciones públicas defendiendo el proyecto –sobre todo porque el plan se ha demorado más de lo debido en su ejecución– y los concejales de PSOE no desperdician ocasión para atacar al oficialismo. Sin embargo, el PP triunfó sucesivamente en las elecciones locales, incluido en el propio distrito electoral que corresponde al barrio.

Experiencias y estrategias

La experiencia valenciana, con su enorme creatividad y una sostenida lucha a lo largo de más de una década, de la mano de Tato Herrero, Vicent Gallart y Maribel Doménech, confirma algunas lecciones que habíamos aprendido del contexto porteño de los últimos años. Por una parte está claro que la preservación del patrimonio arquitectónico supera el ámbito de la academia y de los congresos internacionales de especialistas.

Por la otra, la movilización vecinal es sin duda un camino insoslayable, pero sólo efectiva si logra conformar un cuadrilátero virtuoso con la prensa, la Justicia y la política, contando esta última con voceros calificados que la puedan representar en la mesa de las decisiones ejecutiva y legislativa. Raro privilegio ostenta Buenos Aires por estos tiempos, con diputadas y diputados en la Legislatura –no muchos aún, aunque de variados bloques parlamentarios– que tienen un interés genuino en la defensa del patrimonio arquitectónico.

Pero aún falta mucho camino por recorrer, acá y allá. Tal vez deberíamos posar nuestra mirada en los defensores del medio ambiente, que han logrado articular su defensa en el terreno económico, social, mediático y político (cuentan con ex vicepresidentes de superpotencias, partidos políticos afines, interbloques y eurodiputados). También han instrumentado, con Greenpace a la cabeza, una solidaridad a nivel internacional por la cual para todo activista del medio ambiente cualquier ataque al paisaje natural o a los recursos naturales es un ataque a la humanidad en su conjunto.

Tal vez, ha llegado la hora de potenciar las estrategias políticas locales, pero también de preguntarnos si para defender nuestro medio ambiente construido no es necesario articular también una instancia global: ¡Patrimonialistas del mundo, uníos!

* Licenciado en Relaciones Internacionales, especializado en Gestión Cultural.